

# La concepción de gramática en la relación entre Literatura y Lingüística

## El caso de los tiempos verbales en cuentos de Horacio Quiroga y Felisberto Hernández

**María Soledad Funes**

Este trabajo explora la estrecha relación entre la gramática y la literatura, argumentando que un enfoque cognitivo-prototípico (ECP) proporciona una mejor comprensión de los textos literarios que los enfoques gramaticales formales. Para demostrarlo, se lleva a cabo un análisis exhaustivo del uso de los tiempos verbales en cuentos de Horacio Quiroga y Felisberto Hernández, instrumentando el marco teórico presentado (ECP).

\* \* \*

### Introducción

Partiendo de la base de que todo discurso está hecho de gramática, y que, por lo tanto, todo discurso literario se construye gramaticalmente, en este trabajo se intentará mostrar la relación estrecha que existe entre la gramática de una lengua y la literatura. Dicha relación puede explicarse considerando una concepción de gramática discursiva, ya que no cualquier definición de gramática resulta adecuada para comprender o analizar los textos literarios.

Resulta fundamental, entonces, definir qué se entiende por gramática y cómo eso influye en la comprensión de un texto literario, y, conjuntamente, cómo incide en la posibilidad de analizarlo de manera crítica. Para cumplir este objetivo, se describirá, en primer lugar, el

modelo teórico que se encuentra detrás de los conceptos lingüísticos que aquí se estudiarán (en función de la literatura). Este modelo se denomina, en términos generales, Enfoque Cognitivo-Prototípico (ECP) (Langacker 1987; 1991; Lakoff 1987; Hopper 1988; Geeraerts y Cuyckens 2007, entre otros). Sus principios teóricos incluyen, especialmente, una concepción de gramática diferente de la de los modelos formales, de la cual derivará también una definición propia de signo lingüístico. El lugar preponderante que tienen la Pragmática y la Semántica en este modelo impone, asimismo, una revisión del concepto de significado, que se asimila al de conceptualización (en términos cognitivos) y supone la intervención constante de un sujeto usuario de la lengua (ausente en las teorías formales del lenguaje). Se explicará, entonces, cómo esta concepción de una gramática basada en el discurso se define mediante dos cuestiones cruciales: el concepto de *motivación* y la nueva noción de signo que de allí deriva.

Una vez establecido el marco teórico, se analizarán las estrategias gramaticales presentes en algunos textos literarios de español rioplatense a modo de ejemplos de cómo se relaciona la gramática con el discurso literario. Los contenidos gramaticales que resultan básicos en el texto narrativo incluyen la noción de transitividad, y desde este concepto, la configuración de diferentes tipos de cláusula, que, al mismo tiempo, se valen de determinados recursos morfológicos, como los tiempos verbales. Se analizarán las funciones discursivas de estos temas gramaticales, con el propósito de ilustrar, en última instancia, la relación evidente que existe entre Literatura y Lingüística.

## Una concepción discursiva de la gramática

El sostén teórico de las definiciones conceptuales que aquí se ofrecen se denomina Enfoque Cognitivo Prototípico. Este modelo surgió en la década de 1970, en disidencia con los enfoques formales del lenguaje. El ECP está relacionado también con el florecimiento de las ciencias cognitivas, en las décadas de 1960 y 1970, particularmente con los trabajos sobre los procesos psicológicos de categorización y con tradiciones más antiguas, como la psicología de la *Gestalt*. Las primeras investigaciones destacadas aparecieron en la década de 1980, a partir de los trabajos fundantes de George Lakoff (*Women, fire and dangerous things*) y Ronald Langacker (*Foundations of Cognitive Grammar*), ambos del año 1987.

Es importante aclarar que el ECP no es una teoría, sino que constituye un conjunto de presupuestos, perspectivas, líneas de investigación, que se vinculan con una amplia gama de teorías co-ocurrentes, como ser el experiencialismo (en términos filosóficos), la teoría de prototipos y del nivel básico (en términos psicológicos), y los modelos cognitivos idealizados (en términos cognitivos).

El objetivo principal del ECP es describir y explicar la lengua a partir de su funcionamiento en uso. Es decir, el ECP intenta explicar las correspondencias entre el pensamiento conceptual, la experiencia corpórea y la estructura lingüística. En este sentido, se parte de la idea de que la función comunicativa es primordial en la estructuración del lenguaje, en tanto que el signo lingüístico se encuentra motivado por la Semántica y la Pragmática. La lengua comprende estructuras semánticas, estructuras fonológicas y conexiones simbólicas que son el lugar de la

gramática. Estas estructuras simbólicas que enlazan significados con secuencias fonológicas son producto de la experiencia e interacción de los hablantes con el mundo que lo rodea dentro de una comunidad y una cultura determinadas. La Gramática es concebida, entonces, como un ordenamiento de los signos motivado por las necesidades comunicativas.

A partir de este presupuesto básico, queda precisar cómo se define el signo lingüístico y cómo se establece su significado. Respecto de esto último, es el análisis de las formas en contexto lo que permite establecer el valor (de uso más frecuente o prototípico) de cada una de ellas.

### La motivación del signo

El principio teórico de la motivación de la Gramática dada por la Pragmática y la Semántica supone una interrelación de los niveles de análisis (Fonología, Morfología, Sintaxis, Semántica, Pragmática), en los que la separación sólo se debe a cuestiones metodológicas del investigador.<sup>1</sup> La representación de los niveles no se realiza mediante estratos sin relación, sino más bien mediante círculos concéntricos, en los

---

<sup>1</sup> La concepción de los niveles de análisis como módulos independientes corresponde a la noción de facultad del lenguaje como una facultad cognitiva autónoma, hipótesis propia de la Gramática Generativa. Para el ECP, la facultad del lenguaje no es autónoma, debido a que se ve influida por otras facultades, que, a su vez, motivan diversas estrategias gramaticales que utiliza el ser humano (por ejemplo, el lenguaje se ve influido por la memoria, la atención y las habilidades motoras, entre otras). El conocimiento de carácter lingüístico (es decir, el conocimiento del significado y de la forma) consiste básicamente en una estructura conceptual. No sólo lo semántico, sino también las representaciones sintácticas, morfológicas y fonológicas serían básicamente conceptuales, ya que todas en conjunto contribuyen a construir la gramática de una lengua. Tanto los sonidos como los enunciados deben ser comprendidos y emitidos, y en ambos procesos participa la mente. Sonidos y secuencias constituyen el *input* y el *output*, respectivamente, de los procesos cognitivos que controlan el habla y la comprensión.

que se observa claramente cómo la Pragmática influye en todos los demás. Así, el significado (pragmático y semántico) es un concepto organizador y no derivado. En este sentido, a cada forma lingüística le corresponde un significado específico y básico, que no necesariamente se distingue por oposición binaria de los otros signos de la lengua, al tiempo que no hay formas sin significado.

Dado que la facultad del lenguaje no es autónoma, la Pragmática no constituye una rama separada (una subdisciplina de la Lingüística), sino que forma parte de la Gramática. El carácter discursivo de la gramática se sostiene desde esta premisa: toda significación será, en principio, pragmática, afectando a la conceptualización de los seres humanos en un contorno físico y social; de manera que la comprensión de cualquier expresión requiere un acto sensible a la interpretación contextual por el interpretante.

La motivación del signo tiene su raíz filosófica en el experiencialismo (Lakoff y Johnson, 1980), visión que se opone diametralmente al paradigma objetivista que se encuentra detrás de las teorías lingüísticas formales. El objetivismo puede describirse desde dos aspectos fundamentales: su metafísica y su epistemología. En cuanto a la metafísica, el planteo consiste en afirmar que la realidad es externa al sujeto, en tanto hay un mundo que puede ser entendido sin la intervención de la experiencia del individuo. La epistemología, en tanto, se corresponde con una determinada idea de la naturaleza de la cognición humana, el lenguaje y el conocimiento. De acuerdo con este paradigma, la realidad está estructurada según el modelo de teoría de conjuntos: el mundo real consiste en entidades (caracterizadas por

ciertas propiedades) y las relaciones que establecen entre sí. Este modelo se halla en la mente de los seres humanos, pero la estructura del mundo real existe independientemente del conocimiento humano.

El objetivismo, entonces, radica en que el conocimiento es independiente del sujeto. Las palabras son significativas en tanto se corresponden con las entidades y categorías existentes en el mundo real o en mundos posibles. En este sentido, los modelos de conjuntos se entienden y se describen mediante la teoría clásica de categorización (la teoría aristotélica), según la cual una categoría se define por condiciones necesarias y suficientes (CNS). Al corresponderse con entidades del mundo real, las categorías tienen existencia objetiva. De esto se sigue que los enunciados deben ser susceptibles de ser analizados en términos de condiciones de verdad (serán falsos o verdaderos). La Semántica desarrollada bajo los preceptos del objetivismo se denomina proposicional y referencial, ya que las expresiones lingüísticas refieren a un objeto existente en la realidad. Esta limitación deja de lado conceptos creados por el hombre, tales como “el precio del oro” (frente al “peso del oro”), por citar un ejemplo de Lakoff (1987: p. 170). El mismo problema surge con los significados metafóricos o figurados, ya que no encuentran asidero en el mundo real. Fenómenos como la metáfora y la metonimia quedan excluidos y atribuidos a otras disciplinas, como la Retórica. Con esta visión de la Semántica, la Pragmática queda relegada a un lugar periférico, ya que no tiene que ver con la realidad objetiva, sino con cuestiones “extralingüísticas” dependientes del sujeto, de la comunicación humana.

En contraposición al paradigma objetivista, la visión experiencialista se postula como una teoría de modelos cognitivos capaz de lidiar con la operación cognitiva de categorización y con la semántica. El experiencialismo intenta caracterizar el significado en términos de la conceptualización humana, es decir, de la forma en que los individuos experimentan el contacto con el mundo. No sólo la experiencia individual sino también la de las comunidades. La experiencia, entonces, es entendida en un sentido amplio: la totalidad de la experiencia humana y todo lo que esté involucrada en ella (la naturaleza de nuestros cuerpos, nuestra herencia genética, las capacidades cognitivas, nuestros modos de funcionar físicamente en el mundo, nuestra organización social, nuestra cultura, etc.). Los conceptos más concretos se entienden desde las vivencias del sujeto, mientras que los más abstractos se comprenden a través de operaciones cognitivas como la metáfora y la metonimia. Finalmente, el ser humano categoriza los conceptos mediante conjuntos de atributos en lugar de CNS.

Para explicar el proceso de categorización en tanto operación cognitiva del ser humano, la psicóloga Eleanor Rosch (1973; 1977; 1978) realizó una serie de estudios empíricos que derivaron en la Teoría de Prototipos. Según esta teoría, las categorías no pueden definirse de acuerdo con CNS, sino que tienen estructura de semejanza de familia (Wittgenstein, 1988[1953]). El concepto de *prototipo* se define como el miembro de la categoría que posee la mayor acumulación de atributos en relación con los otros miembros. El prototipo, además, es una representación mental (esto es, 'vaca' y 'perro' para la categoría 'mamífero', son ocurrencias del prototipo, no prototipos en sí mismos).

Considerando la base experiencialista y el proceso de categorización entendido en términos de la Teoría de Prototipos, un signo motivado se define como un signo que se concibe desde la experiencia del hablante, a partir de su objetivo comunicativo. El objeto al que alude dicho signo queda caracterizado en cada contexto por una cantidad y tipo de atributos que están jerarquizados entre sí. Los atributos no son ni de un número finito ni obligatorios, ni idénticos en todos los miembros que integran una categoría. En un signo arbitrario, los atributos son idénticos en cuanto importancia, todos los hablantes los poseen en la misma medida. La arbitrariedad del signo según Saussure alude a que no hay lazo entre el objeto y el signo, por eso se puede denominar un objeto de diferentes formas (en diferentes lenguas). Pero esto también implica que hay una desvinculación entre el signo y la percepción (tanto individual como social) del objeto. En contraposición, el ECP plantea que el signo presenta una motivación individual, cultural, histórica y discursiva. El signo en cada contexto va a tener una motivación diferente. Por esta razón, se adscribe a la Teoría de Prototipos, ya que los miembros de una categoría tienen atributos en lugar de propiedades y los referentes se denominan *designados*. El designado es un objeto construido individual y culturalmente, mientras que el referente es comprendido de igual manera por todos los hablantes. Dado que el objeto lo construye el hablante, la cultura, no son propiedades del objeto, sino que son atributos percibidos. Una categoría no representa mentalmente la realidad, sino que representa el conocimiento de la forma de uso de esa categoría culturalmente relevante. Si las categorías representan mentalmente el conocimiento de la forma de uso de un objeto, el



conocimiento tiene así una estructura semiótica, no arbitraria sino motivada por el uso del objeto en situaciones reales.

Si el signo es motivado, la Gramática emerge del discurso (Hopper, 1988). Las estructuras gramaticales provienen de la fijación de rutinas exitosas en el discurso. Hay un proceso permanente de construcción de la Gramática, dependiente de los objetivos comunicativos del hablante. Esta concepción discursiva de la gramática es la que permite analizar los fenómenos gramaticales de acuerdo con su uso, y por esto, resulta la concepción más adecuada para abordar cualquier tipo de texto, incluido el literario.

### **Algunos ejemplos de estrategias gramaticales utilizadas en textos literarios**

Hemos visto que las categorías gramaticales se definen a partir de su análisis pragmático-semántico en un contexto discursivo. Por ejemplo, tomemos por caso la transitividad, un fenómeno que se gramaticaliza en determinado tipo de cláusulas (cláusulas transitivas, conformadas sintácticamente con un sujeto, un predicado verbal que contiene un núcleo verbal y un objeto directo), en las que hay, a su vez, determinados morfemas, como los tiempos verbales del pasado.

Enfoquemos la atención en la oposición de los pretéritos como tema gramatical específico. En los estudios dedicados a esta oposición de tiempos verbales (pretérito perfecto simple versus pretérito imperfecto), resulta fundamental la obra del filólogo Harald Weinrich (1964). El autor plantea que la diferencia entre el imperfecto y el perfecto simple no se

relaciona con el aspecto<sup>2</sup> (como suele decirse en las gramáticas clásicas) sino con el fenómeno de narrar. En este sentido, el Pretérito Perfecto Simple (PPS) aparece en los núcleos narrativos, mientras que el Pretérito Imperfecto (PI) ocurre en las circunstancias secundarias.<sup>3</sup> Weinrich es el primero en considerar el valor de las formas verbales en el discurso para dar cuenta de su oposición, en lugar de tener en cuenta solamente su valor aislado. Desde la Lingüística cognitiva, de Jonge (2003 y 2012) retoma a Weinrich y directamente rechaza la existencia de la categoría de aspecto. El problema de la hipótesis aspectual es, según el autor, que sólo funciona a nivel oracional. No puede explicar el funcionamiento de los tiempos verbales en un discurso más amplio. Es por esto que de Jonge postula que el PPS aparece en eventos bajo foco, es decir, en los núcleos narrativos, mientras que el PI aparece en los eventos de soporte (descriptivos). La diferencia entre el PPS y el PI no sería aspectual, sino discursiva. Cada tiempo se especializa en una función discursiva determinada. La oposición entre los tiempos simples de pasado es, por tanto, una estrategia comunicativa a disposición de los hablantes,

---

<sup>2</sup> Las Gramáticas hispánicas en general coinciden en que la diferencia entre el pretérito perfecto simple y el imperfecto es el aspecto, tal como indican los nombres de los tiempos: el pretérito perfecto tiene aspecto perfectivo (esto es, denota una acción concluida), mientras que el pretérito imperfecto tiene aspecto imperfectivo (denota acciones no concluidas). Esta diferencia aspectual es la base de la que se parte para luego abordar otros significados que estos tiempos presentan en discursos reales.

<sup>3</sup> Para el concepto de núcleo narrativos, se retoman los planteos de Barthes (1977[1966]) y Genette (1989[1972]). Para estos autores, la estructura narrativa del relato consta de núcleos narrativos y satélites. Los núcleos son momentos narrativos de gran importancia que dan origen a puntos críticos en la dirección que toman los sucesos; no se pueden suprimir sin destruir la lógica de la narrativa. Los satélites, por su parte, representan sucesos secundarios en la trama; suponen necesariamente la existencia de los núcleos, dependen en cierta manera de ellos y tienen la función de rellenar y completar la información de los mismos núcleos.

estrictamente relacionada con la relevancia de unos eventos con respecto a otros.

La estructura de un texto narrativo puede ser entendida en términos del concepto de figura/fondo, que el ECP toma de la Psicología de la Gestalt. La idea es que en todo discurso hay elementos que se destacan, que son relevantes, y otros que permanecen en el fondo a modo de contexto descriptivo o de marco del evento. Los eventos que se narran se gramaticalizan en cláusulas transitivas, entendiendo la transitividad como una propiedad de la cláusula y no del verbo solamente, según la cual un agente transmite energía hacia un paciente y provoca un cambio (como en *Juan rompió el vidrio*, que se analiza sintácticamente como sujeto, verbo, objeto directo). Hopper y Thompson (1980) postulan que existe una correlación entre la transitividad y la organización del discurso en términos de cláusulas principales o puestas en primer plano (*foregrounded clauses*) y cláusulas secundarias o de fondo (*backgrounded clauses*): “The grammatical and semantic prominence of Transitivity is shown to derive from its characteristic discourse function: high Transitivity is correlated with foregrounding, and low Transitivity with backgrounding” (1980: p. 251).

Esto es, los hablantes construyen sus enunciados de acuerdo con sus objetivos comunicativos y con la percepción que tienen de las necesidades de sus interlocutores. Así, en cualquier situación comunicativa, algunas partes del discurso son más relevantes que otras.

Las cláusulas que se corresponden con el primer plano contienen formas verbales conjugadas en PPS, que aparece como tiempo propio de las cláusulas que denotan los eventos relevantes del relato. Mientras que el

PI aparece en las cláusulas secundarias o descriptivas. La dicotomía *foreground/background* de Hopper y Thompson es homologable a la de eventos bajo foco/eventos de soporte que plantea de Jonge.

Ahora bien, ¿cómo operan estas categorías en un texto literario? Retomando la correlación entre las cláusulas transitivas en PPS y los eventos bajo foco o puestos en primer plano, por un lado, y la correlación entre las cláusulas intransitivas en PI y los eventos de soporte (descriptivos), por el otro, podemos tomar como ejemplo de una narración canónica el cuento "A la deriva", de Horacio Quiroga. En el inicio de este cuento, las acciones que describen al personaje están narradas en PPS, ya que se trata de una sucesión de eventos relevantes: "El hombre pisó algo blancuzco, y en seguida sintió la mordedura en el pie. Saltó adelante, y al volverse con un juramento vio una yaracacusú" (Horacio Quiroga, 1917: p. 72).<sup>4</sup> El PPS también marca el comienzo *in medias res* del relato, dando cuenta de la relevancia de estas acciones para lo que seguirá. La mordedura de la serpiente desata un proceso de envenenamiento que se va desarrollando de modo subyacente mientras el personaje toma decisiones y actúa para salvar su vida. Ese avance permanente del veneno (y de la muerte) está íntegramente narrado en PI, tiempo que permite dar ese sentido de continuidad (y la frase verbal de aspecto incoativo colabora con este sentido): "Un dolor agudo nacía de los dos puntitos violetas, y comenzaba a invadir todo el pie" (p. 72). Y más adelante: "Los dos puntitos violeta desaparecían ahora en la monstruosa hinchazón del pie entero" (p. 73). El fin del proceso de envenenamiento, de la agonía, se muestra de forma económica y

---

<sup>4</sup> En adelante, todas las citas referidas al cuento de Horacio Quiroga corresponderán a esta edición y será indicado solamente el número de página.

repentina: con tres eventos en PPS se cierran el relato y la vida del personaje: “De pronto sintió que estaba helado hasta el pecho. El hombre estiró lentamente los dedos de la mano. Y cesó de respirar” (p. 76). Aquí, reaparece el PPS, que, además de relevancia, marca que los eventos se han dado de manera sucesiva, generando un efecto icónico. Esta iconicidad del PPS le da al relato una cierta eficacia narrativa, dado que, así como se cierra la historia, también termina el dolor.

Más allá del funcionamiento de los tiempos verbales en las narraciones canónicas, existen también otros relatos en los que estas formas verbales muestran funciones diferentes. Tomemos, por ejemplo, algunos cuentos del volumen *Nadie encendía las lámparas*, de Felisberto Hernández, en particular “Menos Julia” y “Mi primer concierto”. En estos cuentos, se observa el uso del PI en contextos no esperables (en especial en la categoría descripción, que presenta una tergiversación por parte del narrador) y la proliferación de tiempos progresivos (principalmente el uso de la construcción “empezar + a + infinitivo”). Considerando una concepción de gramática emergente del discurso, sólo en el contexto de un suceso verbal se hacen evidentes los significados específicos de cada forma, bloqueando la posibilidad de sustituir esa forma por otra. Los significados básicos de los pretéritos remiten a la diferencia aspectual, mientras que las formas progresivas se centran en la duración y/o la progresión del suceso. Sin embargo, todo esto aparece de alguna manera tergiversado en el discurso narrativo de Felisberto, demostrando que el contexto condiciona el significado de los tiempos verbales, tal como advertía de Jonge.

El tiempo PI y los tiempos progresivos son utilizados en contextos no esperables para el lector, lo cual causa un efecto de extrañamiento y resemantiza el significado general de dichos tiempos. Esta resemantización conlleva a una inversión en el orden de importancia de los hechos relatados y orienta al lector hacia una interpretación diferente de la esperada. Esto se observa, por ejemplo, en el cuento "Nadie encendía las lámparas". Como bien señala Milagros Ezquerro (1997: p. 253), en este cuento hay un predominio del imperfecto desde el comienzo mismo: "Hace mucho tiempo leía yo un cuento..." (Felisberto Hernández, 2005: p. 53).<sup>5</sup> Ella advierte que Hernández utiliza el imperfecto donde se esperaría un PPS. Con esta estrategia borra la cronología de los hechos narrados, dando la impresión de que los sucesos se desarrollan simultáneamente e indefinidamente en el pasado, ya que ninguna acción termina cuando comienza otra.<sup>6</sup> Lo mismo sucede con la locución 'de pronto'. Su función habitual es "anunciar una acción puntual que va a interrumpir el desarrollo de la contemplación absorta del protagonista, sin embargo, el imperfecto desmiente esta espera, introduciendo un efecto de repetición y quitándole importancia a estas dos acciones." (1997: p. 253). El pretérito perfecto simple parece usarse relatando hechos no tan significativos para la historia, sin embargo, su relevancia está dada en parte por el uso de ese aspecto perfectivo.

---

<sup>5</sup> En adelante, todas las citas referidas a la obra Felisberto Hernández corresponderán a esta edición y será indicado solamente el número de página.

<sup>6</sup> Para ejemplificar este fenómeno, Milagros Ezquerro recurre al siguiente pasaje del cuento: "Al principio entraba por una de las persianas un poco de sol. Luego se iba echando lentamente encima de algunas personas hasta alcanzar una mesa..." (p. 53 de la edición citada). Aquí, la presencia del imperfecto diluye la sucesión cronológica de los hechos marcada por los conectores "Al principio" y "Luego", y la preposición "hasta".

Ezquerro concluye que la preferencia de Hernández por el imperfecto puede deberse a que está relacionada con el significado intrínseco de este tiempo, que indica que una acción está desarrollándose en el pasado durante un tiempo indefinido y que seguirá haciéndolo durante un tiempo también indeterminado. Es el tiempo más apto para expresar la incompletud, la indefinición o incluso la virtualidad, es decir, cuando el imperfecto señala que una acción podría haberse cumplido, pero no se cumplió, como en el título (donde el imperfecto está acompañado por un pronombre indefinido negativo), “Nadie encendía las lámparas”, y en el final del cuento comprobamos que efectivamente nadie las encendió.

Sin embargo, la presencia del imperfecto en esos contextos particulares no se explica sólo porque expresa indefinición, y por lo tanto refleja la incompletud de las acciones principales y la sensación de una historia inacabada y continua, sino también porque tergiversa la función primordial de este tiempo, que es la descripción, en detrimento de convertirla en narración principal. La estrategia consistiría en desviar la función descriptiva hacia una función narrativa. Otro ejemplo de esta operación se halla en “Menos Julia”:

Las cuatro muchachas se sentaron en una cabecera y los tres hombres en la otra. Entre los dos bandos había unos metros de mantel blanco, pues el viejo sirviente acostumbraba a servir toda la mesa desde la época en que habitaba allí la gran familia de mi amigo. Únicamente hablábamos él y yo. Alejandro permanecía con su cara flaca apretada entre las patillas y no sé si pensaría: “No me tomo la confianza que no me dan” o “No seré yo quien les dé confianza a éstos.” En la otra cabecera las muchachas hablaban y se reían sin hacer mucho barullo. Y de este lado mi amigo me decía:

–¿Tú no necesitas, a veces, estar en una gran soledad?

Yo empecé a tragar aire para un gran suspiro y después dije: (p. 96)

En este fragmento, hay una acción principal escrita en PPS (“se sentaron”), pero el resto es descriptivo, y por eso está en imperfecto. Sin

embargo, hacia el final hay un imperfecto no esperado: “me decía”. Debería ser: “mi amigo me dijo”, ya que luego sigue el discurso directo, es decir, efectivamente el amigo le hizo una pregunta. Además, el narrador-protagonista relata: “después dije”, y le sigue la respuesta. Lo que hay aquí es una superposición de las funciones descriptiva y narrativa. La frase “Y de este lado mi amigo me decía” parece formar parte de la descripción anterior, pero al mismo tiempo señala una acción puntual, la de hacer una pregunta. Esa acción forma parte de la narración. Como resultado, el imperfecto no sólo cumple la función de describir sino que además introduce una acción de la narrativa. El hecho de que esté en imperfecto matiza la puntualidad de la acción, matiz que se da también en el relato del narrador cuando dice: “empecé a tragar aire...”. Pregunta y respuesta están insertas en una temporalidad inacabada, como si la respuesta completara el enunciado interrogativo y por eso se necesitara usar el imperfecto. Es decir, se relata la pregunta en imperfecto porque el protagonista tarda en responder. El efecto de retardo está dado por los usos temporales de imperfecto y progresión.

En los cuentos de Hernández, también se observa una alta frecuencia de uso de los tiempos progresivos, que aparecen casi con tanta frecuencia como el imperfecto. Esto también se observa en un pasaje de “Menos Julia”:

Mi amigo subió corriendo la escalera y me preguntó:  
-¿Qué te pasa?  
Yo le empecé a decir:  
-Tuve un sueño... (p. 107)

El uso de tiempos progresivos, sobre todo de la frase verbal “empezar + a + infinitivo”, como en este caso “Yo le empecé a decir” produce un



choque en el lector, que espera “Yo le dije”. Todo es lento, progresivo, inacabable. Los hechos relatados suceden con lentitud, porque así lo experimentó el narrador. En la misma página de la cita anterior, hay otras formas progresivas: “Él empezó a bajar la escalera” (se esperaría “bajó la escalera”), “Algunas de las muchachas se empezó a reír”. También se encuentran casos en el cuento “Mi primer concierto”: “Empecé a entrar lentamente” (p. 126): cuando el personaje está por comenzar el concierto, entra a la sala lentamente, pero esto, que podría haberse escrito sin problemas “Entré lentamente”, debe verse reflejado en el tiempo también, por eso el uso de una construcción progresiva. Tampoco es inocente la elección léxica del verbo “empezar”. Todo empieza, pero tarda en concluirse. En la página 128 del mismo cuento se lee: “Entonces empecé a envalentonarme y a decirles a mis amigos”, “Después empezó a venir más gente”, “y empecé a hablarles subiendo la voz”. Al no haber aspecto perfectivo sino incoativo, da la impresión de que todas las acciones narradas son simultáneas, o al menos se superponen. Nada termina de realizarse, porque hay otras acciones que irrumpen y se mezclan en la narración, sin ser una más importante que la otra, es decir, sin portar una verdadera jerarquía ni cronología temporal.

En conclusión, Felisberto Hernández cuenta con dos estrategias gramaticales principales para expresar la indefinición y el efecto retardado de la narración. Una de ellas es la utilización del tiempo pretérito imperfecto donde se esperaría un perfecto y, además, un imperfecto cuya función descriptiva se funde con la narrativa para indicar el suspenso y la lentitud de las acciones. La otra estrategia se basa en el uso exclusivo de la construcción progresiva “empezar + a + infinitivo” para hacer más llamativo el efecto de retraso. Los tiempos verbales no

existen aisladamente, sino que siempre deben analizarse en contexto. Esta explicación gramatical solamente puede entenderse desde una perspectiva discursiva de la Gramática.

### A modo de cierre

Los brevísimos análisis de algunos cuentos aquí presentados intentan demostrar que una concepción discursiva de la gramática resulta atinada para comprender cómo se construyen los textos literarios y cómo los fenómenos gramaticales pueden entenderse en función de ellos. Así, en una estructura narrativa canónica, suele usarse el contraste PPS-PI para denotar una diferencia aspectual y de eventos relevantes contrapuestos al trasfondo de la trama (la descripción), como sucede en el cuento "A la deriva", de Horacio Quiroga. Sin embargo, en estructuras narrativas diferentes, podemos encontrar otros usos, como en los cuentos de Felisberto Hernández, en los que se advierte, por ejemplo, el uso del PI con la intención de fundir la función narrativa y la función descriptiva en una misma trama. Esto evidencia que las formas lingüísticas sólo pueden analizarse en contexto, y únicamente de ese modo podremos comprender y describir su significado. Finalmente, resta decir que en este trabajo se intentó mostrar que una de las relaciones que puede establecerse entre la Lingüística y la Literatura es el análisis de los elementos gramaticales que aparecen en un texto literario, considerando como base una gramática discursiva.

### Referencias bibliográficas

Barthes, R. (1977 [1966]). *Introducción al análisis estructural de los relatos*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

de Jonge, B. (2003). La oposición de los tiempos simples del pasado en relación con eventos bajo foco vs. eventos de soporte en algunas lenguas romances, *Boletín de Lingüística* (20), 43-55.

de Jonge, B. (2012). La variación lingüística y la enseñanza: tiempos verbales simples del pasado. Ponencia presentada en las V Jornadas de Filología y Lingüística, 21, 22 y 23 de marzo de 2012, La Plata, Argentina. Identidades dinámicas. Variación y cambio en el español de América. En Memoria Académica. Disponible en: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.3762/ev.3762.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.3762/ev.3762.pdf)

Ezquerro, M. (1997). A media luz *Nadie encendía las lámparas*, en Río de la Plata 19, *Actas del coloquio Homenaje Internacional a Felisberto Hernández*, París, UNESCO, diciembre de 1997.

Genette, G. (1989 [1972]). *Figuras III*. Barcelona: Lumen.

Geeraerts, D. y H. Cuyckens (eds.) (2007). *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics*. Oxford: Oxford University Press.

Hernández, F. (2005). *Obras completas*, vol. 2. México D.F.: Siglo XXI.

Hopper, P. (1988). Emergent Grammar and the A Priori Grammar Postulate. En D. Tannen (ed.), *Linguistics in Context: Connective Observation and Understanding* (pp. 117-134). Ablex: Norwood.

Hopper, P. y S. Thompson (1980). Transitivity in Grammar and Discourse. *Language*, (Vol. 56, 2), 251-299.

Langacker, R. (1987). *Foundations of Cognitive Grammar. Theoretical Prerequisites*. Vol. I, Stanford: University of Stanford.

- Langacker, R. (1991). *Foundations of Cognitive Grammar. Descriptive Applications*, Vol. II, Stanford: Stanford University Press.
- Lakoff, G. (1987). *Women, fire and dangerous things*. Chicago: University Press.
- Lakoff, G. y M. Johnson (1980). *Metaphors we live by*. Chicago: Chicago University Press.
- Quiroga, H. (1917). A la deriva. En *Cuentos de amor, de locura y de muerte* (pp. 72-76) Buenos Aires: Sociedad Cooperativa Editorial Limitada.
- Rosch, E. (1973). On the internal structure of perceptual and semantic categories. En T. Moore (ed.), *Cognitive development and the acquisition of language*, (pp. 114-144). New York: Academic Press.
- Rosch, E. (1977). Human categorization. En N. Warren (ed.), *Advances in Cross-Cultural Psychology*, (pp. 1-49). Londres: Academic Press.
- Rosch, E. (1978). Principles of categorization. En E. Rosch y B. Lloyd (eds.), *Cognition and Categorization*, (pp. 27-48). Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Weinrich, H. (1964). *Tempus. Besprochene und erzählte Welt*, Stuttgart, W. Kohlhammer. Trad. al español de Federico Latorre. *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*. Madrid: Gredos, 1968.
- Wittgenstein, L. (1988[1953]). *Investigaciones filosóficas*. Barcelona: Crítica.